

Los países más contaminantes se implican en la lucha contra el Cambio Climático

Algo positivo ocurrió en Copenhague

EU.U., China, la India y Sudáfrica, los países que primero firmaron el Acuerdo de Copenhague suman el 50% de las emisiones mundiales de CO₂. No puede considerarse un fracaso que estos países llegaran a un acuerdo de última hora, cuando la cumbre iba a fracasar, después de una semana y media de infructuosas negociaciones, donde se manejan tres borradores diferentes y no había forma de ponerse de acuerdo. Esto no había ocurrido en las anteriores cumbres donde lo normal era que los más contaminantes no firmaban o solo estaban de forma presencial. Aunque el acuerdo alcanzado en Copenhague sea una declaración de principios insuficiente y no vinculante, esta cumbre supone un punto de inflexión en la historia de la mitigación del Cambio Climático, al menos refleja la voluntad real de los países más contaminantes. Lo cierto es que desde este paso significativo hay que continuar y no caer en el pesimismo, sino seguir trabajando que es como se avanza. Piénsese en el avance que significa que estos países cumplan con sus promesas y los demás hagan realidad también las suyas que nada impide que sean más ambiciosas.

Los líderes mundiales que nos representan siguen enfrascados -después de 17 años de toma de conciencia oficial (desde la Cumbre de Río de Janeiro)- en debates con un trasfondo económico y egoísta que no termina de cuajar en decisiones globales y efectivas. No llevan los deberes hechos, y las decisiones se toman al final de forma precipitada, por parte de los países económicamente más poderosos que son los que imponen su ley. Y lo peor -como siempre- será para los países más pobres, algunos de los cuales -islas de nivel bajo- corren el riesgo hasta de desaparecer, cuando no han causado el problema. A estos países afectados se ha destinado una cantidad anual 170 veces inferior al paquete de rescate que de golpe este año pasado se destinó para salvar bancos de la quiebra financiera.

Pero no hay que olvidar que esos gobernantes representan a sus administrados

que en su mayoría no están dispuestos a renunciar a su alto nivel de vida propiciada por grandes industrias energéticas contaminantes que viven rehenes del pasado y quieren rentabilizar al máximo sus inversiones. Estamos convencidos de que una explicación completa del problema ayudaría a cambiar esas actitudes egoístas e irresponsables.

Esta es la foto instantánea que retrata el egoísmo mundial en que vivimos, que nos debe llevar a reflexionar desde el realismo hacia la aplicación de soluciones prácticas.

Tenemos que decir que echamos en falta muchas cuestiones importantes sobre las que ahora hay que trabajar:

- Medidas realmente efectivas de reducción de emisiones, que pasan, sobre todo, por un cambio radical de paradigma del sistema energético de cada país y del conjunto (concienciación de los usuarios, ahorro y eficiencia, generación distribuida, sustitución de combustibles fósiles por renovables, para el transporte y para la generación de electricidad, etc.); y programas ambiciosos de reforestación hasta recomponer la situación anterior a la presencia del ser humano sobre el planeta; es decir, duplicar la superficie actualmente ocupada por los bosques.
 - Protocolo de comprobación del cumplimiento de los compromisos por parte de alguna organización independiente (el IPCC u otros). En definitiva, transparencia como se exige a China, como principal potencia en ascenso de emisiones que, según parece, se niega a informar; pero habría que preguntarse también si los demás cumplen este requisito con la suficiente veracidad.
 - Fuertes sanciones de todo tipo a los que no cumplan sus compromisos.
 - Buscar fórmulas que mejoren el sistema de mercado del CO₂.
 - Programas de desarrollo humano para los países más pobres a base de reforestación y sistema energético sostenible en base a energías renovables
- Por lo que se refiere a las tecnologías energéticas que venimos defendiendo desde hace tiempo, la electricidad ter-

mosolar, no cabe duda de que es una de las soluciones más viables para cumplir con los dos cuestiones más importantes:

- Aportar electricidad limpia en muchas partes del mundo, incluidos algunos países que ya contaminan mucho (Estados Unidos, Europa, China, India, Norte de África).
- Mejorar el nivel de vida de muchos países donde la radiación solar directa es abundante y su nivel de renta es bajo. Refiriéndonos a nuestro país, España, estas cuestiones se pueden concretar en lo siguiente:
- A pesar de ir rebajando algo nuestras emisiones respecto de las más elevadas de los años 2005 y 2007, como consecuencia, sobre todo, de la disminución del uso de electricidad, a su vez resultado de la crisis económica, no conseguimos que las políticas de ahorro y eficiencia y de energías renovables tengan las repercusiones beneficiosas que deberían tener. Es cierto que algo sí; porque es indudable que la eólica -el último año también la fotovoltaica- también han tenido su influencia y han evitado que siga aumentando el consumo de gas natural y de carbón con el consiguiente efecto en las emisiones de GEIs (Gases de Efecto Invernadero).
- En el ámbito de los carburantes de origen fósil no se consigue disminuir de manera significativa el consumo ni la sustitución por biocombustibles y la introducción de nuevos modos de transporte no avanza suficientemente. Desde luego, los vehículos eléctricos no acaban de ser introducidos a pesar de la tímida publicidad que ha hecho nuestro ministro del ramo. Sin una acción determinante en este sector de las energías intermedias no hay forma de conseguir algo verdaderamente efectivo.
- Seguimos en la tesitura de precios sumamente bajos de las energías intermedias (electricidad y combustibles) y de que los que más consumen pagan precios más bajos. Así no hay forma de progresar en la rebaja de consumo necesaria.
- Nuestro Ministerio de Industria apoya públicamente y sigue subvencionando el

carbón más contaminante mientras las políticas de apoyo a las renovables siguen dando bandazos habiendo tenido que recurrir recientemente incluso a la intervención del Parlamento para evitar su recorte.

- Las empresas de los sectores más contaminantes siguen aprovechando su situación privilegiada en el sector energético para poner dificultades a las renovables con una doble moral toda vez que ellos también se suman a las renovables buscando lo mismo que critican a los demás, las primas, absolutamente necesarias en este momento de despegue de las tecnologías; igual que las tuvieron e incluso siguen teniendo -abiertamente o de manera más opaca- las fuentes de energía convencionales.
- Se transmiten mensajes contradictorios a los ciudadanos. Por un lado, a nivel de discurso, nuestro Presidente, a

favor de las renovables, se muestra siempre entusiasmado con nuestro buen nivel e incluso presume de ello en el nivel internacional pero los ciudadanos españoles encontramos graves dificultades en la práctica cuando queremos invertir en instalaciones de energías renovables; como consecuencia, probablemente, de que no es lo mismo lo que dice el Presidente que lo que se hace en otros niveles administrativos.

- Tenemos una gran ocasión al presidir la Unión Europea desde primeros de año y poder proponer medidas verdaderamente efectivas en el sector energético sin sentirnos rehenes de la situación heredada con cuentas que, al menos, son muy confusas y que nadie parece interesado en aclarar. En lo concreto hay un aspecto de especial importancia en el ámbito de las tecnologías solares termo-

eléctricas que España debe impulsar fuertemente. Se trata del Plan Solar Mediterráneo y la aplicación de la Directiva Europea de Energías Renovables.

Vemos el futuro en positivo, no cabe otro camino, por lo que abogamos más por un programa ético que por el actual de corte exclusivamente economicista.

Valeriano Ruiz Hernández

Presidente de Protermosolar (Asociación Española de la Industria Solar Termoelectrónica). Asistió a la Cumbre de Copenhague para resaltar el papel de la energía solar en la mitigación del cambio climático, pero al igual que la mayoría de los representantes no gubernamentales acreditados no le dejaron entrar -ni intervenir mínimamente- en el interior del recinto donde se desarrollaron las negociaciones.

1.496 paneles solares en Multipropiedad

Instalación fotovoltaica en cubierta conectada a red en Navarra

La empresa Parques Solares de Navarra ha conectado recientemente a la red eléctrica la mayor instalación solar fotovoltaica sobre cubierta adquirida por varios inversores, en Navarra. La planta cuenta con una potencia nominal de 400 kW y está compuesta por un total de 1.496 paneles solares que evitarán a la atmósfera un total de 576 toneladas de CO₂.

Con una producción anual de más de 600.000 kWh al año, la instalación producirá la energía equivalente al consumo anual de 204 hogares. La inversión total de dicho proyecto supera los 2 millones de euros, y su rentabilidad está calculada entorno al 10% anual.

La planta solar fotovoltaica, denominada "La Oliva", equivale a la plantación de 36.000 árboles y se instala sobre la cubierta de una nave industrial de 6.000 m² en Cascante, propiedad de la empresa Aceites Urzante. En cuanto a su potencia conectada a la red, dicha instalación se sitúa como la segunda de mayor envergadura en cubierta de la Comunidad Foral.

"La Oliva" se divide en 4 instalaciones de 100 kW cada una. Los equipos fotovoltaicos están compuestos por una estruc-



tura metálica de soporte anclada a la cubierta, módulos solares fotovoltaicos de alta calidad, inversores de 100 kW para la conversión de corriente continua a alterna, contadores de medida y el cableado correspondiente.

Además, existen elementos de uso común, tales como canalizaciones, centro de transformación, infraestructuras de evacuación a la red en Media Tensión, sistemas de monitorización para el con-

trol de producciones, sistemas de alarma, protecciones y puestas a tierra. Para llevar a cabo dicho proyecto, se firmó un acuerdo de arrendamiento con el propietario de la cubierta para la explotación de dicho tejado por un mínimo de 25 años, el cual podrá ser prorrogado de mutuo acuerdo por ambas partes, ya que la vida útil esperada de una instalación de estas características puede ser de 35-40 años.